

# EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

**RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD**

**Y ÓRGANO DE**

**LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.**

FUNDADOR Y DIRECTOR:

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,  
Canónigo magistral.

CENSOR ECLESIASTICO:

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,  
Canónigo penitenciario.

## SECCION DOCTRINAL.

### RELIGION.

#### I.

No recordamos bien si en otra ocasion y quizás, sino en el AMIGO CATÓLICO, en algun otro de los periódicos donde han visto la luz pública nuestros pobres artículos, hemos hablado expresamente de la Religion, ó solo consignado algunas de las bellezas sin número, que en su seno encierra. De cualquiera manera que sea, importa poco: no somos plagiarios, y algo queremos decir hoy, en primer término, siquier compendiosamente, de esta virtud preciosa, la primera entre las virtudes morales, síntesis de todas, á la que todas están subordinadas como poderosa reina, á quien todas obedecen.

EL AMIGO CATÓLICO se propone, como *órgano de los Círculos Católicos de Obreros*, defender los

intereses legítimos de la sociedad, bien quebrantados por cierto, ¿y qué intereses más legítimos que los que espresa su lema?

RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD: Esta es la bandera que al aire tiende con valentía el AMIGO CATÓLICO en campo de encontrados y subversivos principios, de encontrados y subversivos intereses. Nombres bellísimos, significativos, de valor inmenso; muy poco comprendidos, mucho menos apreciados, nada tenidos en consideracion en esos terribles cataclismos, furiosas convulsiones y revoluciones sangrientas que conmueven los estados y arruinan los pueblos, honda sima donde se pierden para ellos estos intereses legítimos.

Porque la religion encarna la verdadera justicia, no la falsa y acomodaticia de los hombres; justicia, que es la defensora y sosten de la familia, la defensora y sos-

ten de la propiedad, la defensora y sosten de los derechos, la que prescribe y manda los deberes; sin la cual es imposible la propiedad y mas imposible la familia, decimos mas, la sociedad ó sea el conjunto de familias que, empezando por el hogar doméstico, viven por la justicia, se desarrollan por la justicia y progresan por la justicia. De todo esto es la síntesis la religion; y como el principio de la religion está en Dios, como su origen se halla por cima de las esferas celestes, y habita donde Dios habita, y allí ha tenido su nacimiento, la sociedad, que no tiene religion, no tiene vida; porque no tiene Dios: mas bien no sé puede comprender la sociedad sin Dios, porque Dios es el autor de la sociedad, pese á los que de otra manera discurren.

Y cuando hablamos de sociedad que no puede tener vida sin religion, entendemos y queremos que se entienda de la sociedad bien organizada y de la religion única verdadera, la que emana de Dios; sociedad de otra manera entendida, que se separa y abomina de su autor y, por tanto, de los fines de su instituto, es y no puede ser otra cosa que una reunion informe de individuos que viven en monstruosa confusion; sin fijeza de principios, sin base organizadora de conveniente y justo

desarrollo, sin moral reguladora de sus acciones y, por consiguiente, sentina abominable de corrupcion y de crímenes. Estas eran las sociedades informadas por el paganismo: habianse separado de los principios de la ley natural, que Dios gravara en el corazon del hombre, para seguir *sicut equus et mulus, quibus non est intellectus* el desenfrenado impulso de sus desatentadas pasiones.

Pero hemos dicho que la religion tiene su origen en Dios, que habita donde Dios habita, y para justificar nuestro dicho queremos dar á nuestros lectores una idea de esta verdad.

La religion es la virtud que tiene por objeto, por único y exclusivo objeto, dar á Dios, autor Supremo de cuanto existe en el cielo y en la tierra, el culto que le es debido, los homenajes que de justicia le corresponden. Esta es la nocion exacta de la religion.

Abrimos los sagrados libros, y en el testamento viejo Isaias, y en el nuevo San Juan nos presentan con las mas bellas y elegantes frases un cuadro perfectísimo de la Ciudad de Dios, las adoraciones sin fin, los armoniosos cánticos con que los celestes coros, al encantador compás de sus aureas arpas, de sus argentinas cítaras, tributan á Dios, á su

Verbo, al cordero de Dios, sus alabanzas y nos dicen que á él solo son debidas *la gloria, el honor, la fortaleza*, porque *es El viviente en los siglos, y por El han sido criadas todas las cosas*: y los veinte y cuatro ancianos, que rodean el trono del *Antiguo de los dias*, se postran á sus piés, y ante El deponen las coronas de oro, que ciñen sus gloriosas frentes, en señal de sumision, veneracion, adoracion y respeto.

Razon pues creemos tener, por mas que misterioso sea todo cuanto contiene ese bellissimo libro llamado Apocalipsis, para decir que la hermosa virtud de la religion tiene su origen en el cielo, y habita donde Dios habita; bajando á la tierra encarnada en la brillantísima Esposa del Cordero, que con tan valiosos adornos y tan riquisimamente engalanada vió San Juan descender del Empíreo: la santa Iglesia.

Pues bien, de esta religion que teniendo su origen tan elevado se ejercita en la tierra por el hombre en honor de Dios, como Criador del Universo y autor Supremo de cuanto existe, cumple á nuestro propósito decir algo, aunque sea muy poco, ahora, cuando desgraciadamente se habla mucho de religion, y no todos comprenden el significado de esta voz hermosa, que liga y religa al hombre para

con Dios; obligándolo por la gratitud, hija de la justicia, á rendirle en la tierra con todas sus fuerzas los homenajes, que en el cielo le tributan las potestades angélicas.

Todas esas bellezas que atesora el Universo, tanta hermosura como contempla nuestra mirada, tan ricos, variados y preciosos adornos con que se viste ese gran palacio, que se llama mundo, fabricado para el hombre; obra de Dios, no del acaso; el hombre mismo, ser inteligente, hechura de Dios, con un alma racional adornada con los mas sublimes privilegios que lo constituyen semejanza de su Criador, todo esto pide en él necesariamente amor, respeto, veneracion, adoracion, á la mano Omnipotente y prósida, que de la nada lo formara. Este culto, esta adoracion, estos homenajes y tributo de respeto y de amor, todo esto lo entraña la virtud de la religion.

El hombre no se ha formado á sí mismo, ni el mundo es obra de la casualidad, digan lo que quieran y piensen como les diere gana los antiguos y modernos filósofos, que forjan en su calenturienta imaginacion un mundo hecho á su arbitrio y combaten rudamente el dogma de la creacion, saturados sus corrompidos corazones de torpe incredulidad.

Dios creó el mundo con solo su omnipotente *fiat*, y fabricó después el hombre de un poco de barro *inspirándole con su aliento el espíritu de vida*, y con él todos los dones y privilegios correspondientes á su semejanza. Lo constituyó rey del universo y, como dice Pascal, por mas que se le haya caído de su frente la corona, le ha quedado aun la señal, y todo lo debe á Dios; y agradecido ha de ser á tanto poder, á tanta bondad, á tanta munificencia.

Y no se crea que este culto, estos homenajes de veneracion y amor, por estrecha obligacion de justicia á Dios debidos, limitados están á las ceremonias y solemnes fiestas, que en los templos cristianos se le consagran: esto, si así se creyera, sería un muy grosero error. La religion se estiende á más: el círculo de los deberes que impone, es mucho mas amplio; su dominio mucho mas estenso.

Todo cuanto proporciona tranquilidad, paz y buena gobernacion á los estados; todo lo que puede contribuir al desarrollo de las inteligencias dentro de la esfera de lo racional y justo; y lo que facilita y mejora el desarrollo material de las fuerzas físicas rectamente ordenadas, y lo que da perfeccionamiento á las fuerzas morales convenientemente aplicadas

al bienestar público, y lo que modera los goces racionales de la criatura; todo esto es del dominio de la religion, todo esto ha de ejecutarse para servicio de Dios: porque todo esto sirve al cumplimiento del destino del hombre, y al de los fines de la providencia con relacion á este destino; al cumplimiento exacto, en fin, de los deberes con que está el hombre ligado á Dios.

Para esto y para llenar debidamente estos fines, se hallan entre las virtudes principales que entraña la religion cuatro llamadas *cardinales*, que son como la base, como el eje sobre el cual gira toda la economía de la vida del hombre cristianamente social: *Prudencia, justicia, fortaleza y templanza*. Estas son el alma, la vida de los pueblos; las reguladoras de las acciones humanas; la voz sublime que saliendo del trono de Dios dice á los súbditos y á los gobernantes: «Dirigid vuestras acciones conforme á la ley eterna, que es la razon eterna de Dios: gobernad vuestros pueblos segun las severas prescripciones de la justicia emanada del cielo: combatid con energía y brio á los enemigos de Dios, que perturban el orden moral de los pueblos: moderad vuestras pasiones para que seais grandes, para que puedan desarrollar-

se en las debidas proporciones vuestras fuerzas físicas y morales, y podais cada cual en la esfera de vuestra accion contribuir á la felicidad comun.»

Porque *prudencia* es la recta razon de obrar; *justicia* la que ordena los derechos y á cada cual da lo que le pertenece; *fortaleza* la que combate con poderosa é irresistible energía las malas pasiones, y á la cual unida la *templanza*, robustece, á la par que al cuerpo, la inteligencia, dando por resultado positivo las grandes acciones, los hechos sublimes, el heroismo que llenos de asombro contemplamos en esos hombres, admiracion del mundo, que forman la corona de gloria de las naciones, y son la página mas brillante de su historia.

*Juan José Pedrajas.*

---

## DOCUMENTOS IMPORTANTES.

---

### DISCURSO DE SU SANTIDAD

*contestando al Mensaje del Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Santiago, en el acto de recibir la segunda peregrinacion española, el 13 de junio de 1877.*

«Al ver tantas pruebas de caridad de los españoles hácia el Padre comun de los fieles; al recibir tantas ofrendas preciosas y tantos presentes, he pensado en un

»buen capuchino lego, elevado hoy  
 »á los altares por su santidad y sus  
 »virtudes heróicas, que, al hacer  
 »la cuestacion para el convento,  
 »sintió un dia en su alforja un peso  
 »que no podia soportar. El buen  
 »capuchino no queria llevar dinero  
 »al convento, sino pan y víveres  
 »para el sustento de sus hermanos.

»Agobiado, pues, por el excesivo  
 »peso de su alforja, la vació, apareciendo entonces una moneda,  
 »que dejó en el suelo; y volviendo  
 »á colgarse la alforja de los hombros, parecióle la carga mucho  
 »más ligera. ¿Qué haré yo ahora?  
 »No he recibido una sola moneda:  
 »he recibido muchas. Ya os lo he  
 »dicho: vuestra caridad y la de tantos miles de peregrinos ha sido industriosa para dar; preciso será  
 »que la caridad del Pontífice sea  
 »industriosa para distribuir. Habéis sido atraídos á esta segunda  
 »peregrinacion por la primera gran  
 »peregrinacion española que vino  
 »el año último á postrarse ante el  
 »sepulcro de San Pedro y San Pablo. Ciertamente la caridad os ha  
 »traído aquí, porque el amor desea  
 »ver al objeto de su amor.

»Hé aquí por qué esta peregrinacion es la repeticion de la que ya tuvo lugar, y este nuevo testimonio de vuestro amor es un testimonio solemne, puesto que dirigen vuestra peregrinacion un gran número de Obispos, que han abandonado sus diócesis para acompañaros á Roma.

»¡Oh! ¡Plegue al cielo que la re-

»volucion quiera comprender que  
 »ni la prision, ni el destierro pres-  
 »tan la fuerza que el amor, contra  
 »cuyas manifestaciones nada pue-  
 »den los Nerones ni los otros ene-  
 »migos de la Iglesia! Pertenece-  
 »mos á una sociedad fundada y pro-  
 »tegida por Nuestro Señor Jesu-  
 »cristo, y fecundada por su preciosa  
 »sangre.

»Elevemos, pues, nuestras ple-  
 »garias al Todopoderoso para que  
 »nos ayude á combatir á nuestros  
 »enemigos y á la revolucion. Pero,  
 »para combatir bien, acordémonos  
 »de Jacob, que, puesto en camino  
 »con su familia, sus ganados y sus  
 »riquezas, supo que Esaú marcha-  
 »ba á su encuentro. Tuvo miedo.  
 »Oró, y pronunció la admirable  
 »plegaria que los Libros santos nos  
 »han conservado, y que tan ade-  
 »cuada es á las actuales circuns-  
 »tancias. Pero sin perjuicio de re-  
 »zar, no dejó de tomar las precau-  
 »ciones humanas. Dividió su fami-  
 »lia y sus compañeros en varias  
 »secciones, para que fueran al en-  
 »cuentro de Esaú y procuraran  
 »calmarle con presentes. El plan  
 »produjo buen resultado, porque  
 »Dios lo habia bendecido.

»Queridos hijos míos: ¿quereis  
 »alcanzar la victoria sobre los  
 »Esaús modernos? Rogad y esta-  
 »bleced campos atrincherados en  
 »España, Francia y en Alemania,  
 »donde la persecucion se deja sen-  
 »tir tan vivamente, y los católicos  
 »gimen en la opresion. Y ahora os  
 »diré, para abreviar, que solo de-

»bemos tener un objetivo, la gloria  
 »de Dios y la salud de nuestras al-  
 »mas, objetivo que alcanzaremos  
 »mediante las oraciones y el buen  
 »ejemplo.

»Mostráos siempre fieles como en  
 »otro tiempo á las nobles tradicio-  
 »nes de vuestros padres, en esa Es-  
 »paña tan fecunda en almas san-  
 »tas. Pero para ello la concordia  
 »es necesaria, y la concordia es  
 »incompatible con las divisiones  
 »interiores, las envidias y los ódios  
 »que debilitan á los que riñen las  
 »batallas del Señor. Que Dios os dé  
 »la constancia y la fuerza neces-  
 »aria para ello, y os bendiga, á fin  
 »de que seais soldados valientes  
 »bajo una sola bandera, bajo un  
 »solo capitán, con una sola fé.

»Queridos hijos míos, no dudeis  
 »de que la union constituye la  
 »fuerza, y de que la union es in-  
 »dispensable para infundir miedo á  
 »la revolucion. Estad, pues, uni-  
 »dos, para alabar á Dios y darle  
 »gracias por sus beneficios. Que  
 »Dios os bendiga. Yo por mí os ben-  
 »digo, bendigo á vuestras familias,  
 »bendigo á vuestros Prelados y á  
 »las diócesis, bendigo á España en-  
 »tera, á fin de que permanezca  
 »siempre la España católica  
 »que por su Religion asombró al  
 »mundo.

»Bendigo tambien vuestros bie-  
 »nes; en fin, os bendigo en el tiem-  
 »po para que podais un dia entre-  
 »gar á Dios vuestras almas, y ala-  
 »barle y bendecirle por toda la  
 »eternidad.»

## SECCION LITERARIA.

## EL TRES DE JUNIO.

Porqué enmudeces? canta! me dijo el ángel mio,  
Que en torno de mí estiende su amparo protector.  
No osas alzar tu vuelo á la mansion de Pio..!  
Están tus cuerdas rotas..! no hay en tu mente brio.  
Falta á tu pecho amor..!

Recuerda que á tu Madre la virginal María,  
De nuestros coros Reina, del cielo Emperatriz,  
Inmaculada y pura El proclamóla un día  
Y, al escucharlo, el alma, que de su amor vivía,  
Fué cual jamás feliz.

Mártir serás si mueres por el intacto lirio,  
Que brotó del profético vástago de Jesé,  
Y deberás al Papa la aureola del martirio,  
Si entre tormentos dices y en celestial delirio  
Que inmaculada fué.

Porqué enmudeces..? canta! más grande héroe deseas  
Que el que de los Mastáis ennobleció el blason?  
¡Cuán pequeño es Aquiles y cuán pequeño Eneas  
Ante ese gran coloso de empresas gigantes  
E invicto corazon!

Mírale, cual resiste sin duda ni reparo  
De los abismos todos la eterna tempestad,  
Y alza para los náufragos, que vuelan á su amparo,  
Por sobre las tinieblas, su indefectible faro:  
Su infalibilidad.

Ya fueron cinco décadas, cincuenta años de penas,  
Desde que el Santo Espíritu ungió su corazon  
Y le infundieron ánimo de Pedro las cadenas;  
Y aún tiembla á sus palabras, de fortaleza llenas,  
El infernal dragon.

Mas... ¡ay! de sus gemidos ríen los carceleros,  
Que indebida corona ostentan en su sien...  
Y una manada inmensa de lobos carniceros,  
Viendo al Pastor atado, destrozan sus corderos.  
Que son todo su bien.

Y miran el destrozo los grandes de la tierra  
Y ríen...! prosiguiendo su eterna bacanal.  
Y Lucifer á Cristo declara inícuca guerra...  
Y lloran sin consuelo cuantos por esto encierra  
El báratro infernal...

Maldito el que levanta su brazo parricida  
Hiriendo en el Pontífice, de Cristo el Corazon!

¡Que sirva de escarmiento su abominable vida!  
 ¡Que caiga, cual centella, sobre su frente erguida  
 Eterna maldición!

Y cuán horrible y justa será ¡oh Dios! tu venganza  
 Hiriendo con tus rayos á un hombre pecador:  
 Cuando el arnés requieras; cuando, al blandir tu lanza,  
 Contemples indignado que su infernal pujanza  
 Pavesas... nada es.

Si ¡oh Dios! sobre los pueblos que, cual hambrientas fieras,  
 De lágrimas y sangre no se sácian jamás,  
 Al pasear tu carro donde glorioso imperas,  
 Como tritura el trillo la paja de las eras,  
 Tú los triturarás...!!

Ah! no cantes, nó...! clama contra la gente impía,  
 Que insulta al que devoto sube de Cristo en pós.  
 Dile que si le escucha, escucha al que le envía,  
 Y que si le desprecia con cínica osadía,  
 Desprecia al mismo Dios.

Dile... más... no, aún no es tarde! su aliento soberano  
 En su escogido pueblo vá Dios á difundir...  
 ¿No ves cuántos acuden á unirse al Vaticano  
 Para luchar inermes, ó al pié de un Rey anciano  
 Por su Jesús morir.

En sus alas llévalos audaz locomotora,  
 O la ferrada quilla, que hiende el ancho mar;  
 Y desde el triste ocaso á la risueña aurora,  
 Y mientras en su giro el sol los campos dora,  
 No cesan de pasar...

Vés? De los santos la isla con dadivosa mano  
 Sus predilectos manda á la inmortal prision:  
 Hijos son de lágrimas del bondadoso anciano;  
 Frutos de aquella sangre que prodigó Campiano  
 Sobre su ingrata Albion!

Allí la Lusitania, mas triste y *sin ventura*  
 Que cuando cayó en Libia su rey don Sebastian.  
 Allí la fiel Italia, á Italia la perjura  
 Muestra cuántos á Pio y con leal bravura  
 Rey á llamarle van!

Allí como leones que agitan las guedejas  
 Fórmanle con sus pechos impávido broquel!  
 Ván á endulzar de un Padre las amorosas quejas;  
 Ván á adornar con flores de su prision las rejas;  
 Ván á morir por él!

Allí los que Confucio fanatizara un dia;  
 Los que en su sueño arrulla raudo el Misisipí;  
 Los que en polares nieves la fé abrasados cria;



Los generosos francos; los que Germania envía...

Quiénes no están allí?

Porqué enmudeces? canta: y el ángel que me escuda

Mostrome cuanto ayiva con su mirada el sol:

No ves, diz, los que á Pío prestan filial ayuda?

No ves cómo se lanza á la campaña ruda

Tu hermano el español?

Qué!... ¿no le reconoces? ¿murió ya en tu memoria?

El pueblo es de los nobles; el pueblo de la fé:

Herencia de recuerdos legáronle en la historia

¡Cuán grande es su caída...! grande como su gloria,

Que incomparable fué.

Es de Fernando el pueblo; del que ganó á Sevilla:

El que en la Alhambra izára la enseña de Isabel:

El que pobló de cruces la americana orilla;

El que arrolló en Lepanto con su tajante quilla

Las naves de Ismael.

El pueblo es del gran Osio, del que triunfó en Nicéa

E hizo adorara el mundo al que murió en la Cruz:

Un pueblo fué de mártires, cuya sangre aún huméa,

Y, en su cristiana frente, del génio aun centellea

La inspiradora luz!

Que no ha muerto la España, y aunque hayan hecho trizas  
Y abrasado sus lauros, su enseña, su blason,

Con satánica tea, gentes advenedizas,

Aún pueden los hispanos formar de esas cenizas

Una inmortal nacion...

A Roma ván, confían que aún pueden los fulgores

Revivir de esa gloria, casi extinguida ya,

Si de la Iglesia Santa son los amparadores:

Solo el amor de Pedro y la fé de sus mayores

Solo los salvará.

Cual los demás, ansian trabar amantes lazos;

En el comun peligro ván al sosten comun:

Van á buscar esfuerzo de un Padre entre los brazos;

Que aunque hecho por sus hijos el corazon pedazos,

Hijos! los llama aún.

«Hijos, les dice: ansiais triunfar de los impíos?

»Mucho se encumbran, mucho! ¡más se encumbró Satan!

»Cuántos caer he visto altos cedros umbrios....

»Amáos, Dios lo quiere; amáos, hijos míos;

»Los que aman triunfarán.

»Los que me amais, amaos; es mi único consuelo!

»Sí; léjos la discordia tiránica y feróz...

»Este al subir al sólio fué mi primer anhelo

»Y ésta será al dejaros para volar al cielo

»Mi postrimera voz.

»Y qué es amar...? alzaros tras el azul celaje  
 »Con castos pensamientos de anhelo celestial;  
 »Domar de las pasiones el ímpetu salvaje  
 »Y no unir, insensatos, con torpe maridaje  
     »A Cristo y á Belial!  
 »Ah! no os llameis á engaño: el que á este amor aspira,  
 »Oye mi voz y acátala, sírveme sin rubor,  
 »Y no dá al pueblo mísero, que compasion inspira,  
 »En criminal banquete, ni el pan de la mentira  
     »Ni el vino del error.  
 »Quien ama, en desamparo á un padre nunca deja...  
 »Del puerto que las olas no anegarán jamás,  
 »En busca de bajíos el que ama no se aleja  
 »Y... atrás dice al océano que en avanzar forceja;  
     »Dios te lo manda: atrás!  
 »Ni incendia el que ama, ni hiere con vil alevosia;  
 »No rompe de los cláustros sacrílego el cancel;  
 »No engarza en sus adornos sagrada pedrería;  
 »Ni dá por refrigerio á un Padre en su agonía,  
     »Solo vinagre y hiel...!  
 »No ameis así á este anciano, que tan de veras ama:  
 »No ameis, nó, la mentira; no sigais la maldad.  
 »Del Corazon de Cristo crezca en todos la flama.  
 »Amad hasta al que os ódia, al que enemigo os llama.  
     »Quereis el triunfo...? AMAD.  
 »Y aunque ingratos hijos dánme una Cruz por trono,  
 »No importa... amadlos, fieles, que así os lo manda Dios!  
 »Me maldicen?... bendígoles. Persisten en su encono.....?  
 »No saben lo que se hacen... Yo, Padre, los perdono:  
     »Padre ¡perdonalos!!»  
 ...Por qué enmudeces? canta, dijo el ángel con brio:  
 Mas yo, deshecho en lágrimas, solo volar ansié  
 A donde un Padre llora; á la prision de Pio,  
 Y prorrumpir de hinojos: soy tu hijo; Padre mio!  
     Padre, bendíceme! (1)

\*\*\*

(1) Sentimos que la excesiva modestia del jóven y distinguido autor de esta poesia original é inédita no nos permita poner aquí su nombre.

ACADEMIA LITERARIA  
de la Juventud Católica de Córdoba.

Extracto de la sesion celebrada el dia 17 de Junio de 1877.

Reunida la Academia en Junta general, bajo la presidencia del señor Gonzalez Francés, canónigo Magistral de la Santa Iglesia, se leyó el acta de la última sesion,

celebrada el dia 26 de Abril de 1872, con el oficio de la Autoridad superior civil de la provincia, en aquella época, mandando disolver la academia, y además una comunicacion del actual Excmo. Sr. gobernador civil autorizando la reorganizacion de la misma sobre los estatutos y reglamentos con los que ántes se regia; y el acuerdo de

la antigua Junta directiva para convocar á esta general.

Se aprobó la conducta seguida por la Junta directiva en las difíciles circunstancias porque pasó la Asociación, al ser obligada á suspender sus trabajos literarios y científicos; y habiéndose cumplido los cinco años que duraban sus poderes, se dispuso prorogarlos hasta que sea elegida nueva Junta.

Después de hacer presente la Junta directiva, que una comisión de su seno había tenido el honor de ser recibida por el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis y escuchado de sus labios frases muy lisonjeras para la Juventud Católica, y que con dicho Excmo. señor se había convenido la oportunidad de celebrar la sesión extraordinaria y pública de reorganización de la Academia el día 29 del presente mes, fiesta de San Pedro y San Pablo, así se acordó; disponiendo 1.º que se solemnice ese día asistiendo en corporación todos los académicos y socios á oír una misa rezada, que se dirá á las once, en la iglesia de Santa Victoria, reuniéndose al efecto en el local de la Academia; 2.º que la sesión pública extraordinaria se verifique á las ocho de la noche del mismo día 29 en el salón alto de las Escuelas Pías; 3.º que se invite para la fiesta literaria á las autoridades, corporaciones, literatos, académicos y socios, y á éstos se proporcione billetes para señoras; y 4.º que las comisiones, que en

el acto se designaron, se encarguen de todo lo concerniente á esta solemnidad.

A petición de varios académicos se acordó señalar el término de tres meses para que cuantos en 26 de abril de 1872 tenían el carácter de académicos ó socios, manifiesten si desean seguir perteneciendo á esta Academia.

Prévios los requisitos reglamentarios se recibieron diez nuevos académicos, autorizando á la Junta para que pueda admitir cuantos en adelante lo solicitaren y reúnan las condiciones necesarias.

Se fijó el domingo, día 8 del próximo julio, á las siete de la tarde, para celebrar junta general extraordinaria, en que se haga elección de nueva junta directiva.

Y se tomaron otras disposiciones de menor interés.

---

### SECCION DE NOTICIAS.

---

En el Consistorio que se celebró el día 22, el Santo Padre ha nombrado al señor Lluch, obispo que era de Barcelona, para la Iglesia metropolitana de Sevilla; al señor Monescillo, que lo era de Jaen, para la silla arzobispal de Valencia, y al señor Gonzalez Sanchez, auxiliar de Sevilla, para el obispado de Jaen.

\* \*

Se ha repartido á los suscritores á la preciosa obra *Homilias y Sermones* del M. I. señor Lectoral] de Toledo, el 4.º cuaderno, que completa el primer tomo. Este contiene *veintidos* homilias, *trece* sermones y *tres* conferencias sobre

asuntos de gran interés predicables desde la Dominica de Septuagésima á la de Resurreccion. El tomo 2.º, cuyo primer cuaderno se recibirá en la próxima semana, se compone de Homilias y sermones acerca de los evangelios de todas las dominicas desde Resurreccion hasta el Adviento y sobre los misterios del Señor que en este tiempo ocurren. Sin perjuicio de habernos de ocupar detenidamente en otro número de estos importantes estudios del eminente orador señor Martin Lázaro, recomendamos eficazmente hoy á nuestros amigos esta publicacion seguros de que han de gustar mucho estos trabajos.

\* \*

Durante su Pontificado, Pio IX ha creado 29 arzobispados, 118 obispados, 29 vicariatos apostólicos, 14 prefecturas apostólicas y tres delegaciones.

En 20 de Setiembre de 1850 restableció la jerarquía católica en Inglaterra, y tres años más tarde, el 6 de Marzo de 1853, en Holanda.

\* \*

Hay testimonios de la fé de los peregrinos, que no pueden ménos de admirarse.

Un lionés, habiendo comprado un solideo blanco, ha pedido permiso de ofrecerlo al Papa, á fin de tener el de Su Santidad. Se le ha contestado que la cosa estaba expresamente prohibida; pero no dándose por convencido, al pasar cerca de Su Santidad, le ofreció el solideo blanco. El Papa, sonriendo, no le hizo esperar contestacion. Se

descubrió, puso en manos del peregrino el solideo pontifical, y tomó el nuevo. Juzgad de la alegría del buen lionés.

Pero la cosa no terminó así. Despues de la audiencia, el feliz lionés fué rodeado por todos sus compatriotas. Cada uno queria besar el solideo del Papa; mas el lionés no se cansaba de gritar: «En Lyon, en Lyon, yo lo mostraré y lo haré tocar á todo el mundo.»

Un cura aleman, testigo del hecho, dijo: «Es necesario que yo tambien lleve á Alemania un solideo del Papa.»

Emplear el medio del lionés le parecia difícil, é intentó otra cosa. Tenia que presentar al Papa una ofrenda de sus parroquianos en piezas de oro, y se las presentó en un solideo nuevo. El Papa, comprendiéndolo, sonrió graciosamente, y el aleman tuvo la misma dicha que el lionés. ¡Ah! ¡Si dependiese de Pio IX hacer paces entre Francia y Alemania, no digo entre los católicos de Francia y Alemania, sino entre ambos paises!

\* \*

La exposicion del Vaticano se cerró el dia 16, contra lo que se habia prometido de que permaneceria abierta mientras quedasen peregrinos en Roma. Es que la policia de Víctor Manuel descubrió un complot, cuyo objeto era robar la Exposicion. El robo hubiera tenido consecuencias políticas incalculables. Nicotera tuvo miedo é impidió que se efectuara. Descubiertos los ladrones, no se sabe hayan sido castigados.

BOLETIN  
DE LOS  
**Círculos Católicos de Obreros.**

INSTALACION DEL CÍRCULO DE MONTILLA.

Sr. Director general de los Círculos Católicos de Obreros.

Muy señor mio y de mi mayor respeto: Con ese placer íntimo que las emociones profundas llevan siempre al corazón cuando de la verdad nacen; con ese sentimiento deleitoso que estremece hasta las últimas fibras de nuestro ser, si en él vive con vida ardiente esa fé rica, ese amor puro nacido á la sombra de instituciones bellísimas, que encarnan por otro concepto las diferentes aspiraciones de nuestra época, tomo hoy la pluma para decirle que el siete del corriente Junio ha tenido lugar en ésta, la patria de los Solanos, y de los Rodriguez y de los Barrios, la inauguración del Círculo Católico de Obreros.

Ya desde la víspera dejábase conocer que algo grande se proyectaba en la ciudad vinícola, algo que debía afectar á su vida social, visto el movimiento inusitado de la población toda; pudiendo decirse muy bien, que no parecía sino que un fluido eléctrico pasaba sus corrientes por una sola cadena compuesta de todos los hijos de Montilla.

Y en efecto, nada mas grande, nada mas esencial, nada de interés mayor para nuestra patria que la inauguración del Círculo Católico de Obreros en una atmósfera viciada, descreída y asáz agitada por huracanes revolucionarios.

Oportunamente invitadas todas las autoridades civiles, jurídicas y militares, y cuanto de notable encierra la población en ciencias, artes, industria, agricultura y comercio, á mas de los 260 sócios que, aun antes de nacer á su vida pública, cuenta ya la Asociación Católica de Obreros, y macizo el templo parroquial de todo género de personas, ávidas de conocer si en efecto el Círculo Católico de Obreros podría llevar su sábia y su influencia á to-

das las capas sociales, dió principio la fiesta religiosa, por cierto, solemnísimas. Acordes armoniosos, dulcísimas melodías, motetes admirables y árias preciosas magistralmente cantadas, todo allí contribuía á romper los lazos que nos aprisionan á esta materia rebelde y miserable, para elevar el espíritu á regiones infinitas de inefable belleza, de dulce y sempiterno encanto.

Nada de esto, sin embargo, podia satisfacer el deseo de la inmensa concurrencia, acostumbrada á sentirlo, puesto que tan comunes son aquí las fiestas religiosas solemnisimas: otra cosa buscaba con sentido afán, y esa otra aspiración bien pronto se dejó conocer, haciendo latir el corazón en todo pecho.

El jóven párroco de Bujalance D. Antonio Perez Córdoba ocupa la tribuna sagrada y, cual animoso y entendido marino que, puesto de pié sobre la cubierta de la capitana, estiende la carta del inmenso Océano cuyas embravecidas olas hacen bambolear la nave, y con la sonrisa de la confianza y la certeza de la verdad señala al timonel el punto que entre escollos y corrientes y bancos tiene que abordar, en frase clara y correcta, con formas bellísimas y galano estilo, á grandes rasgos de elocuencia suma, presenta el exórdio de un discurso religioso-social por demás atrevido.

No, no podemos ocultarlo: el terreno que protendió y supo recorrer el elocuente orador, por más que algunas veces se haya pisado por algun otro en este púlpito, era difícil, dada la sangrienta hecatombe por que pasó Montilla en no muy lejanos tiempos.

La inteligencia humana, á quien todavia nutren errores antireligiosos y antisociales; la conciencia pública, estraviada á impulso de pasiones bastardas y respirando una atmósfera pútrida y envenenada por el hálito corruptor del ateísmo religioso y el ateísmo social, al oír de los lábios del Sr. Perez Córdoba, y en la cátedra del Espíritu-Santo, que los Círcu-

los Católicos de Obreros encarnaban la verdad de las palabras libertad, igualdad y fraternidad; palabras que tan violentas escisiones han producido en nuestra nación y en toda Europa, palabras que arrancadas del Evangelio por manos sacrílegas han servido para sublimar los clubs y embellecer alguna repugnante é impúdica figura; la conciencia pública, repito, se vió herida de repente, y los corazones todos se estremecieron con estremecimiento de ansiedad.

Si el dignísimo orador sagrado supo desenvolver su gigantesco y atrevido pensamiento no debo yo decirlo, sino los plácemes, el entusiasmo y el asentimiento mas cumplido que toda clase de personas diera al simpático jóven y elocuente párroco de Bujalance D. Antonio Perez Córdoba.

Bellísimas tintas, dulcísimo claro-oscuro, valentía en la entonacion, armonía en el conjunto, severidad en los contornos, verdad intrínseca en el fondo, hé aqui, Sr. Director, las excelentes condiciones que hemos tenido el gusto de admirar en el discurso del Sr. Perez. Reciba, pues, nuestra humilde pero sincera felitacion, y lleve siempre como recuerdo de este dia el haber hecho bien al Circulo Católico de Obreros de Montilla y á Montilla entera.

A la noche, en el salon antiguo del Municipio, por ser local mas ámplio, profusamente iluminado y adornado con sencillez, pero con severidad artistica, y en el que figuraban como patronos del Circulo en primer término una notable pintura al óleo representando la Sagrada Familia, y en su frente un magnífico crucifijo, y en segundo término, en diez óbalos laureados de mirto y admirablemente dibujados por el sócio D. José Garnelo, tan religioso como científico y acreditado médico, las palabras *Orden, Virtud, Religion, Trabajo, Moralidad, Ilustracion, Fraternidad, Union, Ahorros, Recreo*; asistiendo las Autoridades, cuya finísima atencion me complazco en consignar aquí, en testimo-

nio de nuestra gratitud, y un número indecible de convidados, dió principio á las nueve la sesion inaugural que, á instancias del Sr. Presidente del Circulo D. Manuel Garcia, dirigió como sócio protector el dignísimo Subgobernador de esta Don Antonio Perez. subiendo á ocupar la tribuna el que tiene la honra de dirigirse hoy á V.

Ni sé lo que dije ni como lo dije, solo puedo asegurar á V. que pretendí demostrar lo que eran los Círculos Católicos de Obreros, cuáles sus tendencias íntimas y á qué necesidades respondian en las diferentes esferas sociales.

Analizando la vida de las sociedades modernas, quise probar la necesidad de un centro católico que armonizara las tendencias del siglo dentro de la esfera religiosa, como base de todas las ciencias y elemento productor de los conocimientos artísticos, y pudiera responder á las exigencias sociales.

Toqué de paso la historia de la creacion de los Círculos Católicos de Obreros, y levantando un poco el vendaje que cubre la herida profunda abierta en el corazon de la sociedad por el puñal envenenado de la revolucion atea, sangrienta y desbastadora de la internacional socialista, y considerando que de esa suma de lucubraciones utópicas no brotan ni brotar pueden sino elementos de anarquía, desmoralizacion y esterminio para el hogar, para la familia, para la sociedad; deduje que los Círculos Católicos de Obreros, cuya vida íntima encarna orden, ciencia, religion, moralidad, progreso, libertad y verdadera confraternidad eran un baluarte, dada la vida actual de la nacion, á donde debiamos acudir para salvar nuestras creencias, los objetos mas caros á nuestro corazon, de ese torrente desbastador de la internacional socialista, cuyo ideal nefando era la supresion de Dios, el nosequeismo de Kant, el salvagismo de Prhoudon, el pensamiento satánico de Danton y Roberspierre, la filosofia terrorífica de Werginiaud y Félix Pyat y el amasadero

de esas explosiones de timbre espantoso, que han commovido los cimientos de toda Europa arrancando hoja á hoja el mejor florón de nuestra patria.

Ocupó despues la tribuna el mencionado Sr. Perez Córdoba desenvolviendo en un breve y precioso discurso el tipo del Sacerdote católico. Nueva inspiracion, bellísimas formas, elevado y sublime estilo, levantaron al obrero evangélico á una altura admirable.

Seguidamente subió á la tribuna el Sr. Subgobernador D. Antonio Perez para leer un notable trabajo admirablemente desarrollado y que arrebató el corazón de cuantos tuvimos el gusto de escucharle.

La verdad esencial del Catolicismo reflejada en todas las esferas de la vida y probada con datos bíblicos é históricos, admirable y oportunamente aducidos, fué el tema de su discurso, que mereció justamente la salva de aplausos que le prodigó el auditorio, principalmente al consignar, con elevada frase y valentia de entonacion, que su respeto á la ley, su inflexibilidad ante la justicia y su amor á tan religiosa como social institucion no la podrian jamas alterar las pobres y mezquinas hablillas de la estupidez, ora se envolviera con el manto de la aristocracia, ora con chaqueta parda del obrero del taller ó del campo.

Sentimos no tener á la mano tan precioso y magnífico escrito para reproducir íntegros algunos de sus inspirados párrafos.

Reciba el Sr. Subgobernador nuestra mas cordial enhorabuena y crea sinceramente que cuando las autoridades se inspiran en tan santos como cultos principios, sin tocar intereses de partido ni apreciaciones de escuela, las simpatias generales antecedentes de un cariño sincero, le prestarán siempre apoyo y proteccion.

Algunas lindísimas poesías dedicadas por sus autores al Círculo católico de Obreros de Montilla sucedieron á los

precitados discursos. Entre ellas la del literato académico de la Historia D. José Guzman el Bueno y Padilla, nuestro mas querido amigo, infatigable obrero católico que con su continuo ejemplo y su sentida palabra lleva la moralidad al casino, al paseo, á la tertulia y á la cárcel, siempre con las frases mejores y mas cultas. *La medianía sublimada por las virtudes del cristianismo* fué el lema cuyo desarrollo mereció al autor el asentimiento plausible del auditorio.

El filósofo, médico y eminentemente artista, D. José Garnelo, en su composicion *Al hombre*, considerado en su ser ontológico y en su ser moral, magníficamente desenvuelta, con rasgos elevadísimos y versificacion ligera, pero dulce, tierna y expansiva, arrancó tambien merecidos elogios y un voto de gracias del Círculo.

No ménos admiradas fueron las dos composiciones del jóven D. Ramon Gimenez Castellanos y Tapia, cuyo ingenio fecundo y laboriosidad constante son una garantia del porvenir que le espera, si como hasta aqui consagra el tiempo, que otros dedican para desgracia suya y oprobio de la humanidad á la molicie, á ser útil á su patria por cuantos medios lícitos estén á su alcance.

*A Dios y Al obrero católico*: hed aqui los dos lemas que en fluidos versos y deleitosas armonias espuso el Sr. Gimenez Castellanos y que le merecieron bravos del inmenso público que escuchaba.

Es digno de mencionarse aqui que este señor ha puesto galantemente su periódico *La Voz de Montilla* á disposicion del Círculo Católico de Obreros; finísima atencion, por la cual cábeme la honra de significarle la mas profunda y sincera gratitud á nombre de todos los asociados.

Tambien tuvimos el gusto de oír de los labios del Sr. Guzman una preciosísima composicion de la ilustrada jóven poetisa, la Señorita D.<sup>a</sup> Luisa Repiso, en la que respirando dulzura, sentimiento y fé divina, con esos tiernos afectos que

la pureza de la vírgen católica sabe llevar á todas sus inspiraciones, probó que el Círculo Católico de Obreros era un elemento generador y fecundo, un principio de vida social eminentemente útil, por cuanto se inspiraba en las verdades puras de nuestra sacrosanta religión. Podemos asegurar que sus bellísimos versos saturados de galas oratorias, fueron otras tantas gayas flores que llenaron de aroma y de gratos y esquisitos perfumes los corazones religiosos de los que tuvieron el placer de escuchar su sentida composición.

El Sr. D. José Córdoba y Aguilera, presentó una cortita composición *A la virtud del Obrero Católico*, admirablemente desarrollada en sencillas décimas llenas de unción evangélica y que á primera vista daba á conocer su virtuoso y probo autor. El jóven poeta cojiendo flores en el pensil cristiano y enredándolas con el lazo de la caridad, ha presentado una guirnalda que ofrece al obrero católico, no sin pedirle un general recuerdo para el Excmo. é Ilmo. Prelado iniciador de los Círculos en esta provincia.

Ultimamente ocupó la tribuna el señor presidente de la asociación católica de esta ciudad, D. Manuel García, cerrando la sesión inaugural con la lectura de un discurso admirablemente desarrollado, que con accidentes oratorios, frases galanas y elevado estilo brotaba por todas partes religiosidad, amor, union y un conocimiento profundo del corazón humano, levantándose en alas de inmensos deseos hacia Dios y hacia la perfección.

Aquí tiene V., Sr. Director, el primer paso en la vida pública del Círculo Católico de Obreros de Montilla, al que auguran épocas felices de prospero y creciente interés aun los mas fatalistas.

Ya tendré el gusto de poner á V. al corriente de cuanto ocurra en este centro su afertísimo.

*El Consiliario.*

\*  
\* \*

La Junta Directiva del Círculo de Montilla se ha constituido en la siguiente forma:

Presidente: D. Manuel Garcia del Barrio, *relojero*.

Vice-presidente: D. Antonio de Toro, *sastre*.

Conciliario: D. Félix Lopez Gonzalez, *Párroco*.

Tesorero: D. Márcos Aguilera, *Carpintero*.

Secretario: D. Francisco Solano Raigon, *albañil*.

Vice-secretario: D. Agustin Enriquez, *latonero*.

Bibliotecario, D. José Casado, *zapatero*.

Vocal: D. Francisco Salas y Cruz, *barbero*.

Id.: D. José Gallego, *cantarero*.

#### ADVERTENCIA.

Los señores que han recibido duplicados los números 133 y 134 de EL AMIGO CATÓLICO se servirán devolver á la Administracion los ejemplares sobrantes, á fin de atender á nuevos suscritores mientras se prepara una segunda tirada.

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL—*Religion*, I, por D. J. J. Pedrajas.—DOCUMENTOS IMPORTANTES.—*Discurso de Su Santidad á los peregrinos españoles*.—SECCION LITERARIA.—*El 3 de junio*, por \*\*\*—ACADEMIA DE LA JUVENTUD CATÓLICA DE CÓRDOBA.—*Extracto de la Junta general del día 10*.—SECCION DE NOTICIAS.—BOLETIN DE LOS CÍRCULOS DE OBREROS.—*Instalacion del Círculo de Montilla*.

CÓRDOBA: 1877.

Imprenta «La Actividad»  
Liceo, 41.